

# Ilustra el sueño (erótico) americano

► Gil Elvgren fotografiaba modelos que luego transformaba en fantasías ilustradas de calendario y sacudió la etiqueta de 'menor' al arte de las *pin-ups*

Eduardo Salgado

Las populares *pin-ups* o ilustraciones no desechables de chicas sexies con cuerpos celestiales y casi imposibles, características de las décadas de los 30, 40 y 50, tienen una historia de calidad ascendente: el trabajo de Gil Elvgren, nacido en 1914 en St. Paul, Minnesota. La etiqueta de arte menor que le fuera impuesta a esta derivación de las artes plásticas está siendo desaprendida por muchos. Y en una época en la que vivimos la revalorización de los mejores artistas, Elvgren es el más deslumbrante, aunque el menos conspicuo.

## SU CLARO OBJETIVO

Aún muy joven, pero con habilidad y gusto por el dibujo, Elvgren decide matricularse para estudiar arquitectura. Muy pronto descubre que el diseño de edificios no va a satisfacer su necesidad de expresión artística. Hacia 1933, con 19 años y sin tener una carrera definida, se casa con su novia de la adolescencia, Janet Cummins. El joven matrimonio se muda al centro de la ciudad de Chicago, donde el artista inicia su tardía educación artística. Determinado a ser pintor, inicia cursos en la American Academy of Art, tanto de día como por las noches. Muy pronto su talento destaca junto con el de algunos pocos compañeros; Elvgren muestra claridad de objetivos y ávida búsqueda de secretos, técnicas y trucos de la pintura que le permitan representar justo lo que desea. En esa época adopta la técnica de óleo sobre tela como su ruta, de la cual nunca se desviará. En 1936, se gradúa y regresa a vivir a su lugar de nacimiento. Dos años después nace Karen, su primera hija, y con ella llega una necesidad de mejor provisión para su familia. Por esos días, sus trabajos comienzan a ser adquiridos por clientes como Brown and Bigelow, compañía líder en producción de calendarios en Norteamérica, que paga bien su trabajo. Más tarde, la empresa le pagará cifras nunca antes otorgadas a cambio de exclusividad.

Si bien Elvgren obtuvo de su educación académica una sólida preparación, su verdadero mentor fue Haddon "Sunny" Sundblom. De las muchas técnicas usadas en la ilustración erótica de la época, las más socorridas fueron pluma y tinta, acuarelas y pasteles. Sundblom abanderaba un estilo más pictórico al usar exclusivamente óleos. Al principio del despegue de Elvgren, su trabajo era casi indistinguible del de Sundblom.

Trascendida la relación maestro-aprendiz, Sundblom y Elvgren llegaron a ser grandes amigos. Elvgren recibiría de Sunny el gran regalo de ser presentado a los publicistas de Coca-cola, de la cual Sunny era artista emblemático por sus creaciones de pósters, anuncios en revistas y espectaculares. Destaca en su obra el famosísimo Santa Claus jovial y rubicundo, vestido de rojo y blanco, que permanecería en el imaginario universal, desligado del refresco.

En 1940, Elvgren regresa a vivir a Chicago, justo el año que marca el inicio de su relación laboral con Coca-cola, con la que vivió épocas triunfantes al pintar para ellos notables escenas familiares y más santa closes, hito en la historia de la publicidad y quintaesencia de los cándidos y felices tiempos ideales de mediados del siglo 20 que, por supuesto, sólo ocurrieron en los lienzos e imaginación del artista. Y llegó el tiempo en que numerosas empresas y compañías querían anunciar sus productos junto a una muchacha pintada por Elvgren. Muy pocas lo consiguieron... Para ello debieron esperar meses o incluso años.



## Monográfico homenaje

Las llamadas diosas de calendario creadas por Elvgren recién han merecido un homenaje a manera de libro de gran formato, pastas duras y 270 páginas profusamente ilustradas en el catálogo de Taschen: *Gil Elvgren. The complete pin-ups*

Louis K. Meisel, propietario de una de las galerías de arte contemporáneo más antiguas del barrio neoyorquino de Soho, da varias razones para que Elvgren cuente con semejante monografía. Meisel menciona la vasta influencia de Elvgren como artista y profesor, así como su prolífico talento, y afirma que fue el mejor creador de arte *pin-up* en la historia de la ilustración.

La demanda creciente de sus trabajos por parte del mercado y su propia exigencia personal de calidad llevan a Elvgren a enfrentarse con el problema de la obtención de ideas. Convencido de que "ya todo ha sido hecho", buscaba integrar a sus composiciones un toque pícaro, entretenido, vivaz. Lo suyo no era la simple representación de chicas bellísimas. En sus cuadros siempre está ocurriendo algo singular. En la mirada de sus chicas hay una maliciosa inocencia derivada de la situación representada. Para allegarse ideas pedía a su familia colaboración en las pláticas de sobremesa. También contó siempre con la ayuda recíproca de un pequeño grupo de amigos-colegas que fueron sus compañeros de estudio y que de hecho lo consideraban más un mentor que mero colega. Este grupo fraternal incluía a quien sería su gran amiga, Joyce Ballantine, genial ilustradora de *pin-ups* y quien solía posar para sí misma como modelo.

El arduo trabajo de composición comenzaba mucho antes de llenar la tela de pintura. Sus cuadros eran concienzudamente estudiados previamente e iniciaban con la cuidadosa selección de la modelo. Designaba previamente peinado, fondos, accesorios e iluminación que mejor armarían el cuadro. Después venía la fase de fotografía, arte en el cual también se desenvolvía con soltura.

## MADUREZ Y ESPLENDOR

Hacia 1956, Elvgren está a punto de lograr sus mejores obras, las correspondientes al decenio de los 60. Ya con una considerable fortuna, se muda de nueva cuenta, sólo que esta vez se establece en Florida, estado que le ofrece una calidez muy contrastante con sus moradas anteriores en Minnesota e Illinois. Se convierte en vecino de su amiga Joyce Ballantine y otros ilustradores. El lugar resulta idílico para vivir y trabajar, y Elvgren se integra a la intensa vida social local abundante en fiestas. De temperamento más bien reservado, asiste a muchas de ellas, pero prefiere siempre gravitar hacia donde se encuentre el piano.

En 1966, muere su esposa, Janet, luego de 33 años de matrimonio, lo que representa acaso la única mancha en una década que, por lo demás, constituye su período de mayor abundancia y plenitud. Para entonces, su única preocupación estilística parecía ser lograr la imagen perfecta en cada nueva tela. Al analizar sus trabajos de ese tiempo

son evidentes, más que nunca, notables composiciones, riquísima paleta de colores (ponía hasta 32 tonos en la misma) y su sello característico: representar chicas vivaces, casi reales aunque imposiblemente perfectas.

En 1980, muere Elvgren en Florida a los 65 años, luego de llevar el arte del *pin-up* a un nivel insuperable.

